

LAS DIMENSIONES DEL HISPANISMO E HISPANOAMERICANISMO

*Alfredo Rajo Serventich**

RESUMEN: Se examina el impacto de las propuestas de Unión Iberoamericana en la prensa mexicana a partir de la iniciativa de unión del mismo nombre, presentada por Segismundo Moret, ministro de Estado español, en 1885. Se analizan los intentos de reposicionar a España en América Latina, a veces con nostalgias coloniales, y otras con zozobras ante el expansionismo norteamericano en México, así como imaginarios para construir una identidad metanacional, anclada en lo cultural.

PALABRAS CLAVE: Hispanoamericanismo, Prensa escrita, Impactos.

ABSTRACT: The present article deals about the impacts in the Mexican press of the proposals of Ibero-American Union, starting from the initiative of union of the same name, presented by Segismundo Moret, minister of Spanish State in 1885. The attempts to reposition Spain in Latin America are conjugated with colonial nostalgias, fears against the american expansionism in Mexico and also imageries to build a meta-national identity anchored in the culture.

KEY WORDS: Hispanoamericanism, Press, Impacts.

A raíz de las políticas de expansión del Estado norteamericano en América Latina y el Caribe, en el último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del XX, emergen los primeros signos de una cultura asociacionista, tanto en España como en los países latinoamericanos. Esta cultura conjunta formada por diversos procesos, tiene como lo más sugerente en España y América Latina el dar una mayor relevancia a los temas de mutua vinculación. Los actores son el Estado español, que busca un nuevo posicionamiento en

* Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (arajosor@ yahoo.com.mx).

Latinoamérica con acciones, un tanto confusas, que oscilan entre acrecentar su esfera de influencia económica, política y cultural en América Latina, restaurar su antiguo poderío imperial y preservar su propia identidad nacional a partir de su influencia en el continente americano. En palabras de Isidro Sepúlveda:

Uno de los elementos más profusamente argumentados y eficazmente sostenidos tanto en las relaciones exteriores como en el nacionalismo españoles es el hispanoamericanismo, movimiento cuyo objetivo era la articulación de una comunidad transnacional sostenida en una identidad cultural basada en el idioma, la religión, la historia y las costumbres o usos sociales; comunidad imaginada que reunía a España con el conjunto de repúblicas americanas, otorgándole a la antigua metrópoli un puesto al menos de primogenitura, cuando no de ascendente, bajo la muy extendida expresión de Madre Patria.¹

Según el autor, éste se compone de una serie de espejismos, tratados-convenios, inversiones, montos comerciales que trasuntan debilidad, por lo menos.

Tomás Pérez Vejo retoma a Pierre Bourdieu para considerar al imperialismo como una ideología que permite explicar y contar lo social. En consecuencia, despliega varias intenciones: operar para que los intereses de determinados grupos intelectuales, políticos y económicos sean presentados como los intereses nacionales; o legitimar una política estatal.²

Según Pérez Vejo, considerar a España en las definiciones economicistas del imperialismo es insuficiente. Incluso, hablar de excedentes económicos y de producción, en ese caso, parece un mal chiste.³ Lo que propone tomar en cuenta es la intención de los aparatos burocráticos estatales

¹ Isidro Sepúlveda, *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Fundación Carolina-Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos-Marcial Pons historia, 2005, p. 13.

² Tomás Pérez Vejo, "La construcción de México en el imaginario español decimonónico (1834-1874)", *Revista de Indias*, vol. LXIII, núm 228, Madrid, 2003, pp. 395-418, pp. 398.

³ *Ibid.*, p. 399.

para crear y controlar el imaginario imperialista tendiente a reforzar la identidad nacional.⁴

Por su parte, en una definición ya clásica del fenómeno del capitalismo, Paul Sweezy, lo define como la lucha de grupos capitalistas rivales mundiales que se mueven en una atmósfera en la que nacionalismos y militarismos dejan de bregar sólo por la unificación interna de las naciones, para que los procesos del capital se vayan internacionalizando.⁵

Otro actor es la opinión pública española, que va combinando, y a veces mediatizando, una serie de reflexiones sobre el presente decimonónico de España y su futuro. Estas reflexiones se despliegan y adquieren carácter de preocupación “nacional” a partir de la pérdida de los enclaves coloniales americanos. Sus posturas reflejan un enjambre cultural en el que aparecen desde los sueños de reconquista y viejas glorias imperiales, diversas alianzas con grupos políticos afines a España en torno a definiciones culturales y política comunes, hasta planteamientos de relaciones con base en la horizontalidad, como son los de Rafael Altamira.

Por el lado latinoamericano y mexicano, las circunstancias son también por lo demás complejas. La agresividad mostrada por el gobierno de Estados Unidos, la difícil construcción de las nacionalidades latinoamericanas —principalmente en países con población mayoritariamente indígenas— y la trama de relaciones comerciales y políticas de las prósperas colonias españolas en el continente, junto con las relaciones diplomáticas determinaron que las políticas de los estados latinoamericanos, en general, vieran con buenos ojos la presencia española en Latinoamérica.

En el caso mexicano, durante el porfirismo, la élite gubernamental, en general, es proclive a los intereses españoles; no así la población, fundamentalmente la de origen rural que va construyendo imaginarios en los cuales la desconfianza o el odio abierto a los españoles era común.

Esta política varió con la revolución la cual, con las imágenes del nacionalismo revolucionario, fue forjando percepciones negativas con

⁴ *Loc. cit.*

⁵ Paul M. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, FCE, 1981, p. 47.

respecto a la población española, con la excepción del interregno carrancista. En la opinión pública hispanofóbica e hispanofílica son moneda corriente, sobre todo cuando se debate en torno a los mitos de origen de la nacionalidad.

Hay un sector de la colonia española muy poderoso e influyente políticamente. Participan del comercio, el agiotismo y la banca regional en gran proporción. También son fundadores de la banca nacional con el Banco Nacional de México, institución que goza del privilegio de emisión de papel moneda, y que resulta de la fusión de los intereses bancarios y comerciales de las ciudades de México y Veracruz.

Martín Pérez Acevedo los señala como un grupo privilegiado:

[...] constituían el modelo del hombre de negocios versátil de la época, que invertía sus recursos en distintos rubros además de la agricultura, entre los que sobresalían la especulación monetaria a través de los créditos privados y oficiales, la deuda pública, la minería, el comercio, los servicios y los transportes, entre otros.⁶

En medio de estas circunstancias se forjan la Asociación Iberoamericana y el Congreso Hispanoamericano, los dos en el periodo mencionado.

Ambas actividades van a contar con una importante cobertura y tratamiento periodístico, factores que serán abordados en este artículo.

LA UNIÓN IBEROAMERICANA Y SU IMPACTO EN LA PRENSA ESCRITA MEXICANA

La Unión Iberoamericana nace en 1885, a partir de una propuesta del ministro de Estado Segismundo Moret. El contexto en el que surge está determinado

⁶ Martín Pérez Acevedo, “Empresa, agroindustria, revolución y reclamaciones españolas en tres haciendas morelenses”, en Agustín Sánchez Andrés, Tomás Pérez Vejo y Marco Antonio Landavazo [coords.], *Imágenes e imaginarios sobre España en México siglo XIX y XX*, México, Editorial Porrúa-Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Conacyt, 2007, p. 181.

a partir de la conclusión de la primera fase de la lucha independentista de Cuba (1868-1878) y de cierto declive de la influencia de España en el ámbito internacional, circunstancia que va a hacer eclosión en 1898, con la pérdida de los últimos resabios del Imperio colonial español en América. La Asociación Unión Iberoamericana se va a extender hasta el comienzo de la Guerra Civil española en 1936 y cuenta con una serie de eventos concomitantes. Quizá el más sugestivo de ellos es la publicación de la revista *Unión Iberoamericana* que se va a extender durante el periodo mencionado.

El objetivo de este apartado es ponderar los impactos que la Unión Iberoamericana tuvo en la prensa periódica mexicana, en un lapso de 25 años desde su fundación hasta los primeros años de la Revolución mexicana, en 1912 aproximadamente. La Unión Iberoamericana encuentra eco en segmentos de la prensa periódica mexicana, en parte por una situación que le rodea: el de la hispanofilia e hispanofobia de sectores de la incipiente opinión pública mexicana. Esto se presenta a partir de su fundación, una hipótesis preliminar es que la prensa escrita brinda un mayor tratamiento a los sucesos de la instancia asociativa en México que en España, misma que a lo largo de otros apartados se tratará de comprobar. En el momento mismo de la fundación de la Asociación Unión Iberoamericana se le otorga particular atención en México.⁷ Se hace alusión a la fundación que acaba de darse en Madrid. Según reporta *El Economista Mexicano*, su objetivo es fortalecer los lazos de fraternidad que “unen a los pueblos de común origen”. Entre ellos, incluye a Portugal.⁸ Cabe destacar que en un principio, el componente iberoamericano aparece con particular claridad para dar lugar posteriormente al hispanoamericanismo. De alguna manera, Portugal es el gran invitado a la vez que prontamente excluido de las fiestas de la integración que se realizan a partir de 1892, año de las conmemoraciones del cuarto centenario del Descubrimiento de América. La explicación de tal circunstancia está determinada por una corriente de opinión que se extiende

⁷ Esta hipótesis se aborda con más detalle en otro artículo de mi autoría, en este momento inédito: “El hispanoamericanismo visto por la prensa española”.

⁸ *El Economista Mexicano*, 31 de diciembre, 1886, p. 11.

en buena parte en el siglo XIX, en torno a la Unión Ibérica, con los reinos de España y Portugal integrados, que Emilio Castelar había reflejado ya en parte en su producción periodística. La cercanía de Portugal e Inglaterra, las posiciones contrastadas entre la clase política española sobre qué alineamiento internacional debía seguir, pueden ser las pautas para explicar las causas de la marginación portuguesa de la Unión Iberoamericana. Al respecto, Francisco Colom comenta en entrevista reciente, que desde el régimen político portugués con signos claros de conservadurismo, España pudo ser percibida como excesivamente “liberal”, y esta circunstancia pudo haber limitado los anhelos integracionistas del país que gobernaba la casa de Braganza. En cuanto a la prensa mexicana podemos observar cómo se reflejaba y anhelaba la citada Unión, posiblemente por una vecindad incómoda con Estados Unidos, pero a la vez, por una intención de estar al día en acontecimientos que se generaban desde Europa, uno de sus reflectores predilectos.

Entre quienes figuran para la prensa como protagonistas de la Asociación, destacan personajes que dan una idea de cómo se conjuraba la anatomía del poder político y económico en México y el interés por darle cierto juego en la opinión pública. El tratamiento periodístico llega a diferentes geografías de la República Mexicana. Entre ellas, sobresale la prensa de San Luis Potosí, la cual reseña como integrantes de la nueva Asociación a los cónsules de Bolivia, Guatemala, además del banquero Bruno Zaldo “cuyos hermanos tienen una casa en Veracruz”.⁹ Cabe destacar que Zaldo aparece en las primeras notas como el solitario banquero, en medio de escritores, periodistas, curas, políticos y universitarios. Esto evidencia el interés de un sector privilegiado, vinculado al mundo de los negocios con el Estado, el de los migrantes hispanos, que impulsan este tipo de instancia asociativa, escasos en número, aunque con un papel cada vez más relevante a la hora de construir los imaginarios y prácticas hispanoamericanistas.

En sociedades jerárquicamente estructuradas, como la del régimen de la restauración española y las tendencialmente conservadoras repúblicas latinoamericanas, las reglas del protocolo son importantes. En ese proto-

⁹ *El Correo de San Luis Potosí*, 23 de enero, 1887, p. 1.

colo y en las funciones ejecutivas emanadas de la Unión Iberoamericana se observa un protagonismo español y mexicano, incluso a partir de la composición misma de la directiva. Respecto a la disposición en la mesa de honor o *presidium* de quienes estaban presentes en el Acto inaugural de la Asociación Unión Iberoamericana en el Conservatorio de Madrid, la fuente establece que el general mexicano Vicente Riva Palacio estaba al lado del ministro de Estado Segismundo Moret y, al otro lado, se encontraba Antonio Cánovas del Castillo, por lo que podemos afirmar que se le ofrece especial realce a la presencia mexicana en esta sesión inaugural.¹⁰ La nota periodística también menciona la presencia de aristócratas y banqueros en el evento.¹¹ Cabe destacar que la fundación de la Unión Iberoamericana surge a iniciativa de la gente que detenta el poder económico y político.

Después de 1898, vemos que lo popular aparece en las reivindicaciones de carácter hispánico e hispanoamericanista, las fuentes periodísticas resaltan trabajos recientes sobre el tema del hispanoamericanismo.¹²

Los discursos inaugurales reflejan la trayectoria de quienes en ese momento enarbolan las propuestas de unión. El discurso de Cánovas, uno de los personajes centrales del régimen de la Restauración, subraya la estrechez de las relaciones con los pueblos hispanoamericanos, el papel preponderante de la religión católica y la civilización hispana. Asimismo, en

¹⁰ *Loc. cit.*

¹¹ *Loc. cit.*

¹² Con relación a esta situación, más clarificada en el conflicto de 1898, Mónica Quijada afirma que la voluntad de prescindencia oficial no corresponde a la opinión pública en países como Argentina, Chile o Uruguay. Esta opinión pública, que tradicionalmente había sido adversa a España, trastocó ese sentimiento en simpatía, que no pocas veces se transformó en movilización popular en los citados países. Incluso Quijada llega a considerar que esta circunstancia prefiguraría las simpatías de esos pueblos con los republicanos españoles en 1936. De esta forma, numerosas personas se agolparían en los consulados españoles de Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile y Río de Janeiro para solicitar su ingreso a las fuerzas españolas que combatían a los norteamericanos, hecho que quedó incoado por limitantes del legalismo militar español de ese entonces. Mónica Quijada, "Latinos y anglosajones, el 98 en el fin de siglo sudamericano", *Hispania. Revista española de historia*, vol. LVII/2, núm. 196, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, mayo-agosto, 1997, p. 593.

medio de la “cruzada” del idioma castellano, brinda elogios a poetas y escritores americanos, al reivindicar el tema de la lengua como importante instrumento de integración, a la vez que de dominación.

Por otra parte, Cánovas insiste en la proyección que dicha unión va a adquirir: “va a ser obra del tiempo”, afirma y “caminamos de ella en pos”. En su discurso Riva Palacio, pone de relieve las “vivas simpatías que siente por España”. La fuente revela un gran conocimiento del general, periodista e historiador mexicano por la historia de España.

El fin del acto inaugural está marcado por el discurso de Segismundo Moret: “Hizo una minuciosa revista de cuántos trabajos ha llevado a cabo España para civilizar América y para repartir el bienestar en sus pueblos”. Los lazos directos para el político español son la familia y la religión. El periódico resalta que se trabaja en pos de la Unión Iberoamericana, al insistir que en México se hace lo mismo. La interrogante que plantea el periódico es si se trabaja en la misma dirección en otras naciones iberoamericanas.¹³ Por esa época hay una atención bastante clara a lo que se hace en otras partes del continente americano en pos del asociacionismo hispanoamericano, cuyo resultado en la época formativa de la Unión era obra de las élites, como se observa en notas que se abordarán posteriormente.

En consecuencia, la Unión Iberoamericana tiene en México, a escasos días de su fundación, un considerable despliegue periodístico. De tal forma que el periódico *La Patria* señala algunas cartas publicadas en *El Nacional* del día anterior, en ellas se dan algunos detalles organizativos de la Asociación Unión Iberoamericana. Las cartas dirigidas a Gonzalo Esteva, director de este último periódico, dan cuenta de los requisitos económicos para pertenecer a dicha asociación. Se establece una colaboración mensual para los españoles de cinco pesetas, cuota de la que están exentos los

¹³ *El Correo de San Luis Potosí...* Las nuevas posturas de Moret significan un reposicionamiento del nacionalismo español. Por definición, el nacionalismo español, con respecto a América Latina, consideraba, según Isidro Sepúlveda, diversos aspectos como: “[...] continuidad del sueño imperial, la oportunidad de una proyección comercial o el adecuado marco para la emigración española”. Sepúlveda, *op. cit.*, p. 22.

socios americanos, en especial hombres de ciencia, literatos, comerciantes, industriales y gente de la prensa. En una larga lista de adherentes a la Unión Iberoamericana aparecen personajes de la más diversa procedencia. Hay una lista importante de dueños de periódicos. Entre ellos, Ireneo Paz, propietario de *La Patria*, figura como presidente de la “Prensa Asociada” de la Unión.¹⁴ Por mencionar algunos nombres: Bruno Zaldo, Ireneo Paz, Vicente García Torres, Manuel Ibáñez, José María Bermejillo, Vicente Riva Palacio, Manuel Dublán, aparecen como dirigentes de la nueva Asociación.

No obstante, la prensa escrita pretende matizar el problema de un clasicismo manifiesto: “Durante dicho periodo [el escaso tiempo transcurrido desde la fundación, el 22 de marzo, hasta la fecha de la nota] ha podido observarse las simpatías que nuestro pensamiento despierta desde los jefes de los Estados hasta los más modestos obreros, desde los hombres encanecidos en el estudio de la ciencia, hasta el joven que pisa la primera grada del templo”.¹⁵ La duda que nos plantea esta fuente es si hay, en esos momentos, participación popular o es un argumento de tipo democratizador que se esgrime. En todo caso, el darwinismo social, tan allegado a las élites latinoamericanas y españolas, podría ser un filtro de este tipo de teatro imaginario con los sectores populares aislados en la periferia del graderío.

Para 1888, todavía la Unión Iberoamericana sigue ocupando lugares en la prensa escrita mexicana. En ocasión de la elección de su mesa directiva, un periódico mexicano destaca la elección de Segismundo Moret como presidente de la Mesa Directiva y como vicepresidentes al mexicano Vicente Riva Palacio y al escritor uruguayo Miguel Cané, hijo de un connotado periodista y político argentino del mismo nombre.¹⁶ A la sazón, Moret era en ese momento visto como paladín de la ley de abolición de la esclavitud

¹⁴ La lista de socios del capítulo mexicano de la Unión Iberoamericana expresa diferentes ocupaciones, algunas de ellas económica y socialmente estratégicas como el presidente del Casino español, un alto funcionario de los ferrocarriles, periodistas como ya se comentó, banqueros, además de personas que destacaban en la política.

¹⁵ *El Tiempo*, 23 de julio, 1885, p. 2.

¹⁶ *El Municipio Libre*, 21 de febrero, 1888, p. 2.

en Puerto Rico (1870) y Presidente del Ateneo (1884), además de importante gestor de la Unión Iberoamericana.

La fundación del Centro Mexicano de la Unión Iberoamericana es subrayado por *El Economista Mexicano*: “El objetivo de esta sociedad es eminentemente práctico y útil: fortalecer más, si es posible, los lazos de confraternidad que unen a todos los pueblos de común origen, cuya habla es la rica de Cervantes. Entra a formar parte también de este pensamiento, el simpático pueblo lusitano”.¹⁷ Es necesario resaltar dos cosas del párrafo anterior. La primera, es la mención a la confraternidad que ilustraría una relación en pie de igualdad. La otra, el carácter agregado de Portugal.

Previamente, se da cuenta del protocolo de un acto en el que estuvieron presentes el entonces presidente, Porfirio Díaz, e integrantes de su gabinete, en el que la fuente indica su participación durante el evento, sin dar el nombre, solamente su función. El aniversario del Descubrimiento de América es el motivo de la reunión que congregó a estos personajes en el Gran Teatro Nacional de México. Posiblemente ya era un aniversario instituido pero, al parecer, ésta es la primera actividad cobijada por la Unión Iberoamericana. En primer lugar, se reproducen fragmentos del discurso de Joaquín Baranda, secretario de Justicia e Instrucción Pública. La mención del heroísmo de los indígenas como figuras de resistencia ante la invasión europea y la presencia en el discurso de héroes nacionales vistos tradicionalmente como antagonistas de la raíz hispánica y conservadora, emergen en la primera parte del discurso. De la misma manera, plantea una suerte de síntesis entre dominación y resistencia que retrataría al régimen porfirista:

Los aborígenes no quisieron recibir la civilización de la férrea mano de los conquistadores y la rechazaron heroicamente, sucumbiendo al fin envueltos en el sudario de la patria. Pero la acción del tiempo, siempre poderosa y fecunda, ha asimilado elementos de dominación y elementos de resistencia que parecían eternamente irreconciliables, y las etapas de esta conquista pacífica y gloriosa, se marcan en nuestra patria, en los periodos transcurridos de Cuauthemoc [sic]

¹⁷ *El Economista Mexicano*, 3 de diciembre, 1886, p. 1.

a Hidalgo, de Hidalgo a Juárez, de Juárez a los días actuales que nos ha tocado en suerte alcanzar.¹⁸

La siguiente parte del discurso es una reafirmación de lo que Baranda vería como misión civilizadora de los conquistadores, vislumbrada en la primera parte del discurso. Su mensaje distingue que los conquistadores vinieron a infundir sus ideas, su religión y su fe. Vistiendo su discurso con un ropaje científico, aborda uno de los conceptos más usuales de la época: la raza, aunque hace hincapié en la pluralidad del término: “El método [de la antropología] nos obliga a fijarnos en la raza para unificarla, no para restablecer su antigua preponderancia y excluir o dominar a las demás razas”.¹⁹

La conclusión del discurso tiene ribetes de universalidad. En consecuencia, inscribe a la Unión Iberoamericana como entidad que marca la tendencia de paz y progreso para el mundo, de sustentante de los valores de la fraternidad, para concluir que la mencionada asociación expresa una particular teleología suscripta por la cientificidad positivista, en sus palabras una “ley y destinos propios”. Quizá con ello, el ministro quisiera acallar interpretaciones de la prensa hispanófoba de la época que veían en el hispanoamericanismo una corriente particularista en contra de tendencias de tipo progresista universal que ensalzaban y auguraban la irrupción de la sociedad industrial, con claros referentes a Estados Unidos. Baranda concluye de un modo determinante e indicativo: La Unión Iberoamericana busca ese destino universal y unificador.

El periódico también reproduce fragmentos de un discurso de Manuel Romero Rubio, ministro de gobernación y presidente de la Junta Directiva de la Unión Iberoamericana. Dice haber participado en la constitución de la Asociación, el 15 de mayo de 1886. El carácter protagónico del régimen porfirista se pone de manifiesto cuando afirma que México tomó la bandera de la Unión Iberoamericana “y se propuso acumular en su derredor todos los elementos de cultura y acción de las naciones hermanas, en las es-

¹⁸ *El Siglo XIX*, 14 de octubre, 1887, p. 1.

¹⁹ *Loc. cit.*

feras del periodismo, de la política y la sociabilidad”.²⁰ Destaca en ese discurso los movimientos de la Asociación existentes en todos los estados de la república.

Respecto a los otros estados latinoamericanos comenta: “infinito es el número de comunicaciones que se han recibido de respetables personalidades, jefes de Estado, ministros, magistrados, jurisconsultos y periodistas, banqueros y comerciantes”.

El año 1887 es pródigo en la fundación de centros de la Unión Iberoamericana en América Latina. En ese sentido, es de resaltar que el gobierno mexicano lleva adelante una carga diplomática para el funcionamiento de los mencionados centros, al grado de que, en octubre de 1887, el Centro de Guayaquil nombra a Porfirio Díaz su presidente honorario, con el correlato de José María Plácido Caamaño, en ese entonces presidente de Ecuador, como presidente de la Junta Directiva. Otras fundaciones de centros acontecen en Quito, Cuenca y Machala. En noviembre se forma la Asociación en Río de Janeiro. El presidente honorario de la misma resulta ser Pedro de Braganza. En el mismo mes se funda el Centro de la Unión en Perú con la presidencia de Avelino Cáceres. Durante el año se habían integrado asociaciones en Guatemala, Nicaragua, El Salvador, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Honduras y Chile. En Argentina hay una iniciativa similar que es suspendida por una epidemia de cólera.²¹

Pero no todo es propicio para la Unión Iberoamericana en esos años. Desde el *Diario del Hogar*, Fausto en una colaboración denominada “A propósito de la Unión Iberoamericana” sostiene que ésta es obra de ilusos, aduladores y cándidos. Con una clara impronta marcada por privilegiar aspectos comerciales sobre todo, perfila su idea de progreso: “Los pueblos tienen su fuerza atractiva, que es poderosa cuando el progreso material e intelectual predomina en alguna de ellas, y tal fuerza atractiva no se interpreta en el sentido de la absorción y el dominio, sino que se produce fa-

²⁰ *Loc. cit.*

²¹ *El Siglo XIX*, 14 de octubre, 1887, p. 1.

voreciendo la actividad comercial”.²² Define a ésta como un logro de la inteligencia. En cambio, sentencia que la Unión Iberoamericana es exclusivista, contraria a un ideal de unión que se presume universal. Los calificativos que acompañan a esta unión son los de un democrático “Sin distinción de razas y de comarcas”. Proceder en sentido contrario, lesiona el “amor propio de un pueblo celoso de su honra y dignidad”, según este autor. Ante el culto a los héroes, propio del hispanoamericanismo y de la reivindicación de Hernán Cortés como poseedor de esa condición, señala al conquistador extremeño como bandido más que como un personaje heroico. Y hace gala del recurso de la ironía, afirma que si el valor, cualidad atribuida a Cortés, fuese suficiente, sería requisito para erigir una estatua a Eraclio Bernal. En cambio, plantea otro tipo de significación y merecimiento con la propuesta de brindar tributo a Francisco Javier Mina.²³

Fausto antecede un artículo con una frase del destacado liberal mexicano, Ignacio Manuel Altamirano, que conduce al lector hacia el rumbo al que dirige su reflexión:

Donde quiera que se ponen en parangón Cuauhtémoc y Cortés; el resplandor del héroe alumbró la bajeza del aventurero. En el sitio de México, en el tormento de Coyoacán, en el asesinato del caudillo mexicano, en todas partes Cuauhtémoc es el héroe y Cortés el bandido. Diríase que el Destino había querido adrede poner en contraste la grandeza del ánimo heroico con la pequeñez del miserable afortunado.

Fausto establece una línea divisoria entre las historias de España y México. Reconoce que España tiene sus héroes, pero de ninguna manera son los héroes mexicanos. Sobre todo insiste en el argumento del bandolerismo de los conquistadores, y esboza una actitud crítica, muy a tono con el periódico para el que escribe que en una parte de su vida fue un foro de oposición contra el régimen de Porfirio Díaz. Censura el hispanismo del secretario de Relaciones Exteriores.²⁴

²² *El Diario del Hogar*, 26 de octubre, 1887, p. 1.

²³ *Loc. cit.*

²⁴ *Loc. cit.*

La prensa de la época pinta los espacios de sociabilidad que denotan los lugares predilectos de reunión de la élite porfiriana. Un espectáculo que en aquellos días, al parecer, congregaba a este grupo social, eran las corridas de toros, o cierta variante de las mismas. Según reporta la fuente anteriormente citada en la ciudad de Puebla, ciudad conocida por la preeminencia de empresarios españoles desde la época tardía colonial, en ocasión de una corrida de toros a la que asistió Porfirio Díaz, un torero expresa determinadas vivas a México, “libre y soberano”, así como a España y a la Unión Iberoamericana. *El Diario del Hogar* destaca que esta fiesta se lleva a cabo “sin populacho” entre el público. A modo de una clásica nota de sociales, afirma que entre la concurrencia había personas de México, Pachuca y Tlaxcala, de distritos y haciendas del estado de Puebla y “familias” de Veracruz, Orizaba, Córdoba y Jalapa.²⁵

Ese afán de segmentos de la prensa mexicana por brindar relevancia al hispanoamericanismo los lleva a ejemplificar los avances que registran las actividades unionistas iberoamericanas, más allá de las fronteras del mundo latino y latinoamericano. De tal forma que cubren las actividades que por esos años emprenden personajes latinos en Inglaterra. Tal es el caso de Luis Tamini, ciudadano argentino residente en Londres, quien funge como director de la Agencia Iberoamericana de Londres, y además es corresponsal de *El Nacional*, diario de Buenos Aires. Luego de enfrascarse en lo que en su tiempo se pudo definir como lucha de razas, la *Revista Latinoamericana* define a Tamini como un *gentleman* “pero de los buenos” que “pueden competir con los que proceden de la raza sajona”. En ese momento tiene seis años viviendo en Londres. Y según la fuente, ha ocupado altos puestos en Argentina. Su interés y su tratamiento periodístico se dirigen a los ámbitos portugués y español de la colonia iberoamericana de Londres. Un puente para la comunidad de intereses es el de las publicaciones. En consecuencia, según el periódico, publica, desde 1888, el Directorio Iberoamericano del Reino Unido. El contenido del mismo considera al cuerpo diplomático y al consular de América Latina, España y Portugal; el registro de todas las

²⁵ *El Diario del Hogar*, 3 de marzo, 1887, p. 1.

empresas británicas en esas naciones; la lista, en inglés y en español, de los “negociantes” y “manufactureros”, fabricantes, agentes y corredores marítimos del Reino Unido; las líneas de navegación entre Inglaterra y los países mencionados; la lista de banqueros iberoamericanos; y la lista de personas y firmas que no figuran en el comercio de exportación, aunque se hallan vinculados a éste.

Se propone constituir en junio de 1890 una Sociedad de Beneficencia Iberoamericana, fundar un hospital para iberoamericanos pobres en Londres, instrumentar mecanismos para la repatriación, pagar servicios de médicos y parteras, recaudar fondos para internamiento en asilos, “asegurar modestas pensiones a los obreros que por su edad o por haberse inutilizado para el trabajo sean acreedores a ello, siempre que hayan residido aquí algunos años y que no puedan contar con recursos proporcionados por sus compatriotas”.²⁶

Según la fuente, esta sociedad se sostiene con las suscripciones anuales de sus “individuos”. Hay una cuota que la fuente cuantifica como mil, no aclarando si son libras esterlinas. Además hay donativos individuales.

Las suscripciones anuales oscilan desde una guinea y un chelín (28 pesetas) hasta 50 libras. (La impresión que causa esta disparidad es que hay socios “distinguidos” los de mil y socios “comunes”.) A la hora de presentar el organigrama o directorio de la Asociación queda establecido el nivel de interacción de diplomacia, aristocracia, mundo de los negocios, y dentro de éste la presencia de británicos que colaboran con estas variantes de iberoamericanismo. De esta forma el presidente efectivo es una persona de apellido Montejo, cónsul de España. Como secretario honorario funge Francisco de Murriasa. Administradores: Cristóbal Murriasa y Frederick Youle. Patronos: los jefes de “todos los Estados iberoamericanos, y miembros honorarios, los embajadores, ministros residentes y cónsules generales de los mismos”.²⁷ Además, según la revista, Tamini fundó la “London Ibero American Press Correspondents Association, que cuenta entre 12 y 14 co-

²⁶ *Revista Latino-Americana*, 15 de octubre, 1890, p. 27.

²⁷ *Loc. cit.*

responsales iberoamericanos. Ésta sería la competencia a una contraparte francesa, que fue fundada prescindiendo de los otros países latinos.²⁸

EL CONGRESO HISPANOAMERICANO DE 1900

Reflejos en la Prensa Mexicana

La prensa mexicana sigue con cierta acuciosidad los detalles de la organización del Congreso Hispanoamericano. En ese sentido, publica el reglamento para su organización. El perfil de los invitados, plasmado en la prensa de la época, abarca a representantes diplomáticos y consulares acreditados, bajo cierta discrecionalidad, “cerca de nuestro gobierno” dice el documento, de Portugal y América Latina.²⁹ Por otra parte, el perfil técnico científico se presentaría con la inclusión de delegados especiales de las corporaciones, sociedades y centros científicos, sociales y económicos, mercantiles e industriales, residentes en Cuba y Puerto Rico. El tutelaje religioso se percibe por la participación de preladados de la Iglesia católica de España, Portugal y América Latina (ya la denomina de ese modo). Además, se incluye un amplio abanico de emisarios de las sociedades científicas, económicas, mercantiles e industriales con domicilio en España, Portugal y América Latina.

²⁸ *Ibid.*, p. 28. A continuación se detalla el Directorio de la Sociedad de Beneficencia Iberoamericana, para efecto de reflejar la combinación de la aristocracia española y ciertos personajes, se presume británicos vinculados al mundo de los negocios de Londres:

“Governors (suscriptores de 50 libras) barón de Ibirámirim (cónsul general de Brasil), conde de Bayona (marqués de Misa), Banco Internacional de Brasil, señorita de Murrieta, los cinco señores de Murrieta, Ricardo de la Quintana, D. A. Mañero, Lady Nevillo, marqués y marquesa de Santurce, Sr. Youle, Zulueta y Cía.

Founders (más de una guinea) Baillie, Carrias, Carrancho, Christopher, Enrique Cortés, Herdman, Holman, Kandall, Koppel, Lass, María, Blanca, Aurelia y D.P. Lasala, Latorre y Cía., Le Lacheur, Matas y Gisbert, Merino, Montejo, Parra, Regidor y Jurado (corresponsal de *El Liberal*), general Reinales, Sirdo López, Terrero y Travado.

Life memeber (10 libras) Tamini, Smithers, Nin.

Tamini (original founder), *Revista Latinoamericana*, 15 de octubre, 1890.

²⁹ *El Nacional*, 31 de agosto, 1900.

Un renglón previsto es el de la notabilidad que incluiría a personalidades de estas tres entidades en ciencias, letras, artes, comercio, agricultura e industria. El mundo de la emigración va a desempeñar un papel importante en este Congreso que en mucho fue con auspicio privado. De esta forma, aparecen en él personajes de asociaciones españolas en “Repúblicas Iberoamericanas, Cuba, Puerto Rico. Ejército y Armada de América Latina. El mundo de la empresa también forma parte del encuentro, establecido a través de directivos de compañías de navegación y grandes transportes de España, Portugal y América Latina, además del mundo de las finanzas. Prensa española, portuguesa y americana. Los fines explícitos del Congreso son estructurar relaciones, vida material e integrar a España, Portugal y América Latina.

La variedad de temas a tratar abarca Tribunales arbitrales para controversias en el mundo hispanoamericano, Derecho público y privado común, Emigración, intereses de autores e inventores, integridad del idioma español. Con respecto a lo anterior, se pretende brindar mayor esplendor a las bellas artes, así como revisar los derechos de propiedad literaria y artística. Se plantea la unificación de planes de enseñanza recíproca, validez de los títulos profesionales en Iberoamérica. En cuanto a las relaciones económicas, se pretenden llevar a cabo “Modificaciones en las leyes, para que los tratados internacionales respondan a las necesidades comunes, ampliando las relaciones del comercio, industria y navegación entre España, Portugal y las naciones iberoamericanas”.³⁰ Asimismo, los organizadores bregan por la unificación de tarifas postales así como exposiciones permanentes internacionales sobre obras científicas, literarias, artísticas e industriales. Creación de bancos generales iberoamericanos, con sucursales y delegaciones en Portugal y Estados americanos, que faciliten los giros y transacciones mercantiles. En el debate no está ajena la cuestión monetaria con una propuesta de valor de cambio común en todo el mundo iberoamericano. El panorama financiero organizativo se completa con un plan para crear los medios adecuados para que los valores públicos e industriales de cada nación se coticen en las Bolsas de los demás. En el terreno de la opinión pública y la prensa

³⁰ *Loc. cit.*

escrita, se busca el intercambio de periódicos, además de estructurar relaciones entre periodistas.

Durante los trabajos del Congreso se recuerda a Emilio Castelar, por su papel de muchos años tras el mejoramiento de las relaciones culturales entre España y América Latina. Seguramente el reciente fallecimiento de este personaje avivó su recuerdo en el evento. Se lograron algunas conclusiones: facilitar el canje de periódicos, la credencialización de periodistas, la “Creación de asociaciones de periodistas hispanoamericanos”, entre otras.³¹

En el interregno que va de principios de la década de los noventa del siglo XIX y la primera década del siglo XX, la percepción española de los países americanos ha cambiado, especialmente en los que podríamos definir como los momentos fundadores de las nacionalidades latinoamericanas. De tal manera que para 1910, la Unión Iberoamericana, al igual que otras entidades de socialización del mundo Iberoamericano han tomado una actitud muy proclive a compartir con sus ex colonias las fiestas del centenario de las independencias. Según refiere *La Patria*, el XVI Congreso de Americanistas, reunido en Viena, llegó al acuerdo que se celebraran dos sesiones de ese Congreso en 1910, en Buenos Aires y en México. En la directiva de dichas conmemoraciones aparece Bruno Zaldo, a nombre de la Junta Directiva de la Unión Iberoamericana.³²

A manera de reflexión final es menester realizar algunas consideraciones. El esfuerzo por ejemplificar signos de la existencia de “pueblos de origen común” está presente en las páginas de los periódicos, al igual que se intentó llevar adelante un crisol de protagonistas del hispanoamericanismo que cruzaran las líneas no siempre uniformes y armoniosas de lo económico político y cultural.

El protagonismo de la intelectualidad y la clase política mexicana se observa en diversas dimensiones, entre las que destacan su conexión con sus pares de América Latina, a la vez que la corresponsabilidad en las actividades de tipo asociativo mencionadas.

³¹ *El Tiempo*, 7 de diciembre, 1900, p. 4.

³² *La Patria*, 15 de febrero, 1910, p. 1.

Finalmente, vemos una prédica de impronta hispanoamericana que trasciende las fronteras geográficas del mundo latino para aterrizar en el mundo de los negocios y en la opinión pública londinense.

Recibido: 5 de mayo, 2008.

Aceptado: 26 de agosto, 2008.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- ÁVILA, ALFREDO, "Liberalismos decimonónicos: de la historia de las ideas a la historia cultural e intelectual", en Guillermo Palacios [coord.], *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina siglo XIX*, México, Colmex, Centro de Estudios Históricos, 2007.
- GRANADOS GARCÍA, AIMER, *Debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*, México, Colmex/UAM, Unidad Xochimilco, 2005.
- GRANADOS GARCÍA, AIMER y CARLOS MARICHAL [comps.], *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, Colmex, 2004.
- JOVER ZAMORA, JOSÉ MARÍA, *España en la Política Internacional: siglos XVIII-XX*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 1999.
- MAINER, JOSÉ CARLOS, *La edad de plata (1902-1939): ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1983.
- PEREA, HÉCTOR, *La rueda del tiempo: mexicanos en España*, México, Cal y Arena, 1996.
- PÉREZ VEJO, TOMÁS, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo, España, Nobel, 1999.
- PI-SUÑER LLORENS, ANTONIA y AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS, *Una historia de encuentros y desencuentros: México y España en el siglo XIX*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.
- QUIJADA, MÓNICA, "Latinos y anglosajones, el 98 en el fin de siglo sudamericano", *Hispania. Revista española de historia*, vol. LVII/2, núm. 196,

Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, mayo-agosto, 1997, p. 593.

SEPÚLVEDA, ISIDRO, *El sueño de la madre patria*, Madrid, Fundación Carolina-Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos-Marcial Pons, 2005.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

El Economista Mexicano.

El Correo de San Luis Potosí.

El Tiempo.

El Municipio Libre.

El Economista Mexicano.

El Siglo XIX.

El Diario del Hogar.

Revista Latino-Americana.

El Nacional.

La Patria.